

Identities in transit: theoretical exploration of the case of Argentine-Korean young people

Jung Eun Lee¹
arescolee@gmail.com

Fecha de recepción: 27 de julio de 2025

Fecha de aceptación: 26 de noviembre de 2025

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark://rrqfvvwew>

Resumen

Este estudio examina las identidades de los jóvenes argentino-coreanos en Buenos Aires a partir de una aproximación teórica y conceptual que articula perspectivas interseccionales, transnacionales y críticas. Analiza cómo estas identidades se configuran en la intersección entre procesos de racialización local, políticas migratorias y culturales de ambos Estados, y jerarquías simbólicas del orden global. A través de este enfoque, se propone comprender la producción de subjetividades que desafían las categorías fijas de nación, etnicidad y ciudadanía en el contexto contemporáneo.

Palabras clave: Identidad diaspórica, Racialización, Transnacionalismo, Jerarquía global, Corea del sur



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

¹ Universidad de Buenos Aires. ORCID 0009-0005-5758-1875

Abstract

This study examines the identities of Argentine-Korean youth in Buenos Aires through a theoretical and conceptual approach grounded in intersectional, transnational, and critical perspectives. It analyzes how these identities are shaped at the intersection of local processes of racialization, migration and cultural policies from both states, and the symbolic hierarchies of the global order. This framework seeks to understand the production of subjectivities that challenge fixed categories of nation, ethnicity, and citizenship in the contemporary context.

Keywords: Diasporic identity, Racialization, Transnationalism, Global hierarchy, South Korea

Resumo

Este estudo analisa as identidades de jovens argentino-coreanos em Buenos Aires a partir de uma abordagem teórica e conceitual que articula perspectivas interseccionais, transnacionais e críticas. Examina como essas identidades se constroem na interseção entre processos locais de racialização, políticas migratórias e culturais de ambos os Estados, e hierarquias simbólicas da ordem global. O objetivo é compreender a produção de subjetividades que questionam categorias fixas de nação, etnicidade e cidadania no contexto contemporâneo.

Palavras-chave: Identidade diaspórica, Racialização, Transnacionalismo, Hierarquia global, Coreia do Sul

Introducción

Este artículo se enmarca en la etapa inicial exploratoria de una investigación más amplia sobre las nuevas configuraciones identitarias de jóvenes descendientes de migrantes coreanos en Buenos Aires en el contexto global contemporáneo. El objetivo principal es doble: por un

lado, llevar a cabo una revisión crítica y situada de diversos marcos teóricos y conceptuales que resultan relevantes para el análisis de estas identidades desde una perspectiva interseccional, crítica, regional y global. Entre los enfoques considerados se incluyen la colonialidad del poder (Quijano, 2000), la economía étnica (Arjona Garrido & Checa Olmos, 2006), la ciudadanía condicional (Hundt, Walton & Lee, 2023) y las políticas migratorias en Argentina (Domenech & Magliano, 2008). Por otro lado, se busca avanzar en la formulación de una hipótesis de trabajo que será desarrollada empíricamente en una etapa posterior mediante entrevistas cualitativas.

Abordar el fenómeno actual de la diáspora coreana requiere un enfoque que articule tanto los procesos culturales transnacionales como las dinámicas locales de inclusión y exclusión. Desde fines de los años noventa, Corea del Sur ha desplegado una política activa de acercamiento a sus comunidades en el exterior, enmarcada en estrategias de desarrollo económico y de proyección cultural internacional (Yim, 2002; Jin, 2016; Yoon, 2019; Lim y Song, 2021). Este proceso se ha visto potenciado por el fenómeno del hallyu o “ola coreana” —la expansión global de productos culturales como el K-pop, los dramas televisivos y el cine—, que ha contribuido a la construcción de nuevas formas de identidad transnacional entre jóvenes de origen coreano, incluso en aquellos casos donde los vínculos directos con Corea del Sur son limitados (Kang, 2015).

En este contexto, resulta pertinente incorporar el concepto de “ciudadanía condicional” propuesto por Hundt, Walton y Lee (2023), que permite analizar cómo ciertos grupos —como migrantes y minorías étnicas— son incluidos simbólicamente pero excluidos material o políticamente. Esta noción, aplicada tanto a Corea del Sur como a Argentina, revela los mecanismos por los cuales estas poblaciones son aceptadas bajo condiciones específicas, manteniéndose fuera de los márgenes del reconocimiento pleno y del acceso irrestricto a derechos.

Partiendo de los aportes teóricos revisados, se propone pensar las identidades de estos jóvenes no como fijas, sino como construcciones dinámicas que se producen en el entrecruce de múltiples fuerzas: procesos transnacionales como el *Hallyu*, discursos institucionales de

inclusión/exclusión, experiencias cotidianas de discriminación racial y nuevas jerarquías globales que reposicionan a Corea del Sur como potencia emergente frente a Latinoamérica.

La experiencia de estos jóvenes argentino-coreanos, en contacto con estas expresiones culturales globalizadas, genera una forma de apropiación simbólica que refuerza ciertos sentidos de pertenencia étnica y, al mismo tiempo, produce nuevas prácticas de consumos culturales estratégicos que contribuyen a su autoidentificación.

En este sentido, el trabajo se concibe como un espacio exploratorio y de consolidación teórico-metodológica, con el objetivo de conectar el plano conceptual con el empírico de la investigación. En etapas posteriores, la hipótesis aquí formulada será puesta a prueba a través de entrevistas en profundidad con jóvenes argentino-coreanos en Buenos Aires y otros métodos cualitativos, lo que permitirán comprender las subjetividades en juego en este escenario migratorio contemporáneo.

La otredad visible: raza, signos y jerarquías corporales

Diversos autores han coincidido en señalar que la raza no debe entenderse como una categoría biológica, sino como un sistema de signos, una forma de codificación que produce jerarquías sociales y marca la diferencia sobre la piel y los rasgos físicos (Segato, 2005; Hall, 2017; Wade, 2021). En esta perspectiva, el cuerpo asiático en las ciudades latinoamericanas se convierte en un “marcador” de extranjería, operando como un significante que inscribe a los sujetos en posiciones de alteridad, incluso cuando su experiencia de vida transcurre en clave nacional de Argentina. El “parecer” extranjero es suficiente para que se activen estereotipos, expectativas e incluso formas sutiles de discriminación.

En el contexto argentino, los jóvenes argentino-coreanos son frecuentemente percibidos como “extranjeros”, a pesar de haber nacido en el país, hablar español y estar plenamente insertos en el entramado urbano (Lee, 2018). Esta percepción remite a una lógica de otredad visible, en la que la diferencia se codifica visualmente sobre los cuerpos, generando lecturas sociales que trascienden la nacionalidad legal o la pertenencia cultural.

Esta racialización, como forma de clasificación social, no actúa de manera explícita ni en un plano discursivo: se ancla en una estructura más amplia que asocia ciertos cuerpos a determinados roles, comportamientos o valores. Como señala Giddens, en situaciones de exclusión racial o cultural, las identidades étnicas tienden a fortalecerse como formas de resistencia o afirmación (2000). En este sentido, los continuos consumos culturales y prácticas étnicas de jóvenes argentino-coreanos sólo pueden interpretarse como una búsqueda de conexión con Corea, sino también como una forma de reappropriación o reconstrucción de una identidad que, en el espacio nacional, les es continuamente puesta en cuestión.

La imposibilidad de “pasar desapercibidos” dentro de un imaginario nacional que históricamente privilegió la blancura y lo europeo (Hall, 2017; Wade, 2021) evidencia que el relato de una Argentina mestiza, abierta y democrática convive con mecanismos de exclusión simbólica. Como plantea Segato (2005), la racialización funciona como una tecnología de organización del espacio social, jerarquizando cuerpos y regulando su circulación. En este sentido, lo “coreano” opera como un signo de exotismo “oriental”, de diferencia aceptada pero no integrada plenamente (Lee, 2018).

Esta otredad se construye tanto desde abajo como desde arriba: desde la interacción cotidiana, en comentarios, miradas o preguntas como “¿de dónde sos en realidad?”, como desde discursos institucionales que exaltan la diversidad, pero solo bajo ciertas condiciones de ejemplaridad o utilidad. Esta forma de inclusión subordinada se vincula con la figura del “modelo de minoría”, que implica una aceptación condicionada: una integración que, en lugar de desdibujar las diferencias, las instrumentaliza y las mantiene dentro de límites aceptables (Park y Chang, 2005). En el caso argentino, las políticas migratorias han reforzado fronteras simbólicas de exclusión, especialmente hacia quienes no encajan plenamente en el ideal nacional (Domenech y Magliano, 2008). En ese marco, los jóvenes argentino-coreanos son muchas veces valorados por su disciplina, rendimiento o perfil cultural “exitoso”, pero esta misma lógica refuerza su posición como “otros integrables”, nunca plenamente parte del nosotros nacional.

En síntesis, la experiencia cotidiana de los jóvenes argentino-coreanos está atravesada por una tensión constante entre pertenencia cultural y exclusión visual. Su cuerpo marca la frontera, en recordatorio permanente de una diferencia exótica y ajena. La racialización opera aquí como una máquina de producción de alteridad que delimita quién puede ser considerado “argentino” y quién, a pesar de cumplir con todos los requisitos legales y jurídicos, siempre quedará al margen (Lee, 2018).

Fronteras simbólicas: etnicidad, nación y ciudadanía condicional

Este apartado comienza a dialogar con las preguntas surgidas a partir de un estudio previo que analizó las respuestas de los jóvenes argentino-coreanos frente a la crisis del 2001 (Lee, 2018). En el estudio se analizó cómo, frente a las consecuencias de la crisis económica y social, los jóvenes de la comunidad coreana comenzaron a reaccionar a partir del retorno a la economía étnica, especialmente en torno al enclave textil. Este retorno no fue meramente económico: significó también una reafirmación del lazo familiar y comunitario, una forma de contención y pertenencia frente a la inestabilidad del entorno nacional. La responsabilidad familiar y las lógicas solidarias intraétnicas se consolidaron como ejes centrales en la construcción de subjetividades en ese contexto y reconfiguraron su identidad colectiva.

Sin embargo, en la última década, se observa un proceso de complejización del escenario ya que el auge del *Hallyu* ha situado a Corea del Sur como un referente cultural positivo y deseable a nivel global (Kang, 2015). Cabe señalar que este fenómeno está vinculado con las políticas culturales surcoreanas que han convertido al Estado en un actor central de la proyección global de Corea, no solo a través de contenidos culturales, sino también mediante la construcción simbólica de una identidad nacional deseable, cohesionada y exportable. Hye-Kyung Lee conceptualiza este fenómeno como el surgimiento de un “Estado patrón cultural”, que actúa como promotor activo del soft power coreano, articulando intereses económicos, culturales y diplomáticos (2018).

En esta misma línea, Jin argumenta que, incluso en un contexto marcado por reformas neoliberales, el Estado surcoreano ha logrado mantener una fuerte presencia en la definición

de los contenidos y sentidos del *Hallyu*, actuando como curador de la imagen nacional globalizada y promoviendo activamente el desarrollo de las industrias culturales del país (2016). Este modelo no se limita únicamente a proyectar una imagen hacia el exterior, sino que también se dirige a las comunidades diaspóricas, concebidas como extensiones simbólicas de la Nación. La *Ley Overseas Korean Act* (OKA) fue promulgada por Corea del Sur en 1999 como parte de este esfuerzo por fortalecer los vínculos entre el Estado surcoreano y su diáspora,

Así las comunidades coreanas en el exterior se convirtieron en objeto de formas de reconocimiento para el Estado surcoreano. En este sentido, Lim y Song (2021) analizan cómo este Estado ha intensificado sus políticas de vinculación con la diáspora mediante iniciativas culturales, educativas y simbólicas que, en las últimas décadas, han buscado fortalecer una conexión identitaria de carácter transnacional. Si bien los sujetos de las comunidades en diáspora no son pasivos, sino que negocian y resignifican lo que se espera de ellos, este proceso se enmarca en una lógica de nacionalismo cultural que busca consolidar una identidad nacional homogénea, anclada en valores tradicionales y en una idea de “coreanidad” esencial (Yim, 2002; Kang, 2015; Yoon, 2019).

Si bien el objetivo de la Ley OKA era reintegrar simbólicamente a la diáspora en el proyecto nacional coreano, especialmente en un contexto de apertura económica, expansión global del *Hallyu*, y necesidad de capital humano transnacional, Park y Chang (2005) muestran cómo el Estado selecciona a qué parte de la diáspora incluir plenamente, y a cuál no. Los coreanos de China o Asia Central, por ejemplo, fueron vistos como “menos coreanos” o no deseables, por no cumplir con criterios culturales, lingüísticos o económicos. En consecuencia, las coyunturas han generado nuevas formas de posicionamiento identitario entre los jóvenes descendientes coreanos en el mundo, más abiertas, híbridas y estratégicas, pero también atravesadas por jerarquías estructurales.

En este sentido, Lamont (2000) define las fronteras simbólicas como los marcos culturales y sociales que delimitan quién pertenece y quién queda fuera de determinados grupos sociales, estableciendo criterios de legitimidad y reconocimiento. Estas fronteras,

aunque intangibles, producen efectos muy reales en el acceso al respeto, la ciudadanía simbólica y la pertenencia nacional.

Desde una perspectiva latinoamericana, Quijada Bartolomé (2008) señala que las fronteras étnicas no siempre coinciden con las fronteras políticas del Estado-nación, sino que son construidas socialmente en contextos relacionales de desigualdad, y se actualizan en los discursos, imaginarios y prácticas cotidianas. En el caso de los jóvenes argentino-coreanos, estas fronteras simbólicas operan tanto en el espacio argentino —donde sus rasgos los ubican en un lugar de alteridad— como en el vínculo con Corea del Sur, donde muchas veces son considerados “insuficientemente coreanos” por no encajar del todo con el ideal nacional promovido desde el Estado y los medios (Kang, 2015; Yoon, 2019).

El concepto de “ciudadanía condicional” propuesto por Hundt, Walton y Lee (2023) es útil para comprender esta experiencia. Según los autores, la ciudadanía coreana no se ejerce plenamente cuando el acceso a derechos, reconocimiento o visibilidad depende de cumplir ciertos requisitos implícitos: ser productivo, no ser “conflictivo”, adaptarse sin cuestionar. La integración se transforma en un contrato desigual, donde la pertenencia está sujeta a la aceptación de un lugar subordinado en la jerarquía social y simbólica. Así, la pertenencia se convierte en una experiencia ambigua, constantemente negociada en ambos planos nacionales que tienden a excluir desde distintos ángulos.

Frente a estas tensiones, los vínculos con Corea del Sur —ya sea a través de becas, programas de intercambios culturales, remigración, estancias temporales o consumos digitales— se convierten en una herramienta ambivalente: pueden funcionar como fuentes de orgullo cultural y sentido de pertenencia, pero también como dispositivos de reafiliación simbólica, que reconfiguran la identidad étnica desde afuera, según las lógicas del Estado surcoreano y su proyecto de proyección cultural global. En este marco, la remigración creciente de jóvenes coreano-argentinos hacia Corea del Sur, observada en los últimos años, no sólo se debe a la inestabilidad económica argentina, si no también responde a la intensificación de las políticas públicas del Estado surcoreano dirigidas a su diáspora.

Un ejemplo clave del giro institucional es la promulgación de la nueva Ley Marco sobre los Coreanos en el Extranjero en 2023, que reemplazó a la OKA de 1999. A partir de

esta ley, el gobierno coreano creó la Agencia de Coreanos en el Extranjero, encargada de desarrollar y ejecutar programas culturales, educativos y sociales orientados a facilitar la conexión, integración y participación de los coreanos en el exterior. Si bien estas medidas apuntan a un fortalecimiento de los lazos transnacionales, también pueden ser leídas como parte de una estrategia estatal frente a la creciente crisis demográfica derivada de la baja natalidad y el envejecimiento poblacional, enmarcada dentro de un modelo de desarrollo nacional que busca ampliar su base de población aún más allá de las fronteras territoriales.

En este sentido, lo “coreano” no funciona únicamente como una forma de autodefinición, sino también como una categoría que los jóvenes deben negociar constantemente en función de los marcos de reconocimiento disponibles — institucional o no—, y también de las oportunidades económicas, sociales y simbólicas que esa identificación puede ofrecer.

En suma, la etnicidad coreano-argentina contemporánea no puede entenderse sin atender a las múltiples escalas donde se configura: la racialización en el contexto local, las políticas estatales de identidad y diversidad cultural, y la presencia activa de un Estado como Corea del Sur que interpela identidades más allá de sus fronteras. Lo que emerge es una ciudadanía compleja y en disputa, atravesada por fronteras simbólicas cambiantes, donde los jóvenes reconfiguran su identidad en un campo tensionado entre integración, desarraigo, orgullo cultural y exclusiones persistentes.

Diversidad gestionada: políticas multiculturales, interseccionalidad y jerarquías globales

Como se ha observado, la experiencia de los jóvenes argentino-coreanos refleja este escenario de ambigüedad. Por un lado, a pesar de que su presencia cultural todavía continúa siendo leída como “extraña o exótica” o “externa”, anclada en un pasado migratorio, son parte de una comunidad reconocida en la Argentina por su productividad y disciplina, cualidades celebradas incluso por el discurso público. A esto se suman las jerarquías globales que estructuran la forma en que ciertos orígenes nacionales adquieren prestigio o valor

simbólico. Mientras que en décadas anteriores Corea del Sur ocupaba una posición marginal en el imaginario global, hoy es percibida como potencia emergente gracias a su crecimiento económico y a la visibilidad de su industria cultural. Sobre todo, la popularidad mundial y los éxitos de los contenidos culturales de Corea como los grupos musicales *BTS* y *Blackpink*, la película *Parasite*, la serie de Netflix *El Juego de Calamar*, hasta la autora *Han Kang* que ganó el premio Nobel de Literatura en 2024, han influenciado en el proceso de reposicionamiento de las identidades y las vidas de estos jóvenes.

En este sentido, la forma en que se construyen y gestionan las diferencias culturales en Argentina no es una realidad neutral, sino una categoría producida desde estructuras de poder que definen los límites de lo aceptable y lo deseable en términos de pertenencia social. Varios autores coinciden en que la diferencia cultural se institucionaliza en formas que refuerzan fronteras internas al Estado-nación. La diversidad, lejos de ser una práctica emancipadora en sí misma, puede operar como una estrategia de clasificación y control social, sobre todo cuando se vincula con discursos nacionalistas o lógicas neoliberales de reconocimiento selectivo (Grimson y Karasik, 2017; Briones, 2008; Bartolomé, 2008).

Esta diversidad “gestionada” se despliega en políticas públicas, discursos mediáticos y prácticas institucionales que, lejos de garantizar la igualdad, muchas veces representan la colonialidad del poder como argumentarían Quijano (2000) y Wade (2021). La paradoja es que el sujeto coreano global, en este contexto, es valorado por su estilo, innovación y exotismo pop, mientras que el argentino-coreano local sigue enfrentando formas de racialización cotidianas que lo excluyen del “nosotros” nacional.

Frente a estas tensiones, la interseccionalidad se presenta como una herramienta analítica fundamental. Tal como propone Viveros Vigoya, las desigualdades no operan de manera aislada, sino que se entrecruzan de forma situada, en contextos concretos (2016). Los jóvenes coreano-argentinos viven en la intersección de múltiples sistemas de diferenciación: racialización por los rasgos, clasificación por origen migrante, expectativas de género, pertenencia de clase, y, en muchos casos, trayectorias familiares ligadas a la economía étnica. Esta combinación de factores no solo genera exclusiones, sino también modos complejos de pertenencia y ambivalencias identitarias.

La noción de economía étnica, como la proponen Arjona Garrido y Checa Olmos (2006), resulta útil para observar un desplazamiento en el uso del capital cultural por parte de las nuevas generaciones de la comunidad coreana en Argentina. Las formas clásicas de economía étnica surgieron en los primeros momentos de la inmigración, tanto como respuesta a la exclusión del mercado formal como por la fuerza de los lazos comunitarios. Fue así como se consolidó la comunidad coreana y el barrio coreano vinculado al rubro textil en las zonas de Flores y Floresta, que no solo funcionaron como fuentes de ingreso, sino también como espacios de socialización, transmisión de valores y reproducción de una identidad colectiva que trascendía lo económico.

En los últimos años, sin embargo, especialmente entre los jóvenes argentino-coreanos, se observa una diversificación de las estrategias económicas, con mayor visibilidad en sectores como la gastronomía, el turismo, la enseñanza del idioma coreano, la música entre otros. Esta transformación no responde a la necesidad, sino que se da en un contexto de creciente valorización de lo coreano en el espacio urbano, donde existen nuevas oportunidades económicas ligadas al consumo cultural de los contenidos coreanos. A diferencia de la “globalización desde abajo” conceptualizada por Portes (1996) —donde los migrantes construyen redes transnacionales como estrategia de supervivencia frente a sistemas de exclusión—, en este caso los jóvenes hacen uso de su capital étnico y cultural en rubros donde hoy existe una demanda concreta y creciente, algo que en décadas anteriores no existía.

Desde esta perspectiva, los jóvenes coreano-argentinos no solo continúan —aunque de forma resignificada— con ciertas estrategias familiares, sino que se insertan en circuitos que reflejan y negocian jerarquías globales de valor cultural. A través de prácticas económicas localizadas, articulan consumos globalizados, vínculos con Corea del Sur y formas de visibilidad étnica que tensionan los límites entre integración social, emprendimiento cultural y reproducción identitaria.

Reflexiones finales

La identidad de los jóvenes argentino-coreanos en Buenos Aires constituye un campo complejo, atravesado por múltiples escalas de producción identitaria. Sus prácticas culturales, económicas y espaciales no pueden ser comprendidas únicamente desde una perspectiva nacional ni exclusivamente transnacional, sino desde el punto de intersección donde confluyen la racialización local, las políticas públicas de ambos Estados (Argentina y Corea del Sur) y las jerarquías simbólicas que estructuran el orden cultural global.

En este marco, es fundamental reconocer que la pertenencia nacional no garantiza una integración simbólica plena. A su vez, la identidad étnica no puede entenderse como un atributo esencial o fijo, sino como una construcción relacional y situada, que emerge en el cruce de estructuras de poder, prácticas culturales y contextos globales. Se trata de una subjetividad que desestabiliza las categorías rígidas de nación, etnicidad y ciudadanía, cuya particularidad radica en su capacidad para habitar y producir sentido desde los márgenes, articulando múltiples sistemas de pertenencia que no necesariamente se solapan ni se integran de manera armónica.

En este sentido, la etapa siguiente de esta investigación consistirá en un trabajo de campo cualitativo basado en entrevistas en profundidad, abordadas desde un enfoque interpretativo y etnográfico. Entender las vivencias, narrativas y sentidos que los propios jóvenes construyen sobre sí mismos permitirá contrastar las hipótesis teóricas con sus realidades cotidianas.

La etnografía no se concibe únicamente como una herramienta descriptiva, sino como un enfoque que permite comprender cómo estos jóvenes enfrentan tensiones, contradicciones y desafíos, y al mismo tiempo, cómo negocian, eligen y transforman sus formas de identificarse en un mundo en constante cambio. A través de esta aproximación, será posible evidenciar cómo los procesos de construcción identitaria se encuentran conectados con fenómenos sociales más amplios, tales como las desigualdades estructurales, el racismo, las políticas migratorias y culturales, así como con la creciente presencia simbólica de Corea del Sur en el escenario global.

Bibliografía

- Arjona Garrido, Á., & Checa Olmos, J. C. (2006). La economía étnica: una revisión teórica. *Revista Internacional de Sociología*, 64(44), 105–125.
<https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.18>
- Bartolomé, M. (2008). Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. En L. Velasco Ortiz (Comp.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp. 36–77). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Briones, C. (2004). Construcciones de aboriginalidad en Argentina. *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 68, 73–90.
- Briones, C. (2008). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones (Comp.), *Cartografías argentinas* (pp. 11–45). Buenos Aires: Antropofagia.
- Carvalho, E. de. (2023). *Migrants and expatriates: Double standards or coloniality*.
https://www.academia.edu/124818098/Migrants_and_Expatriates_Double_Standards_or_Coloniality
- Cho, H.-J. (2005). Reading the “Korean Wave” as a sign of global shift. *Korea Journal*, 45(4), 147–182.
- Domenech, E. E., & Magliano, M. J. (2008). *Migración e inmigrantes en la Argentina reciente: Políticas y discursos de exclusión/inclusión*. CLACSO.
- Giddens, A. (2000). Etnicidad y raza. En *Sociología* (pp. 277–315). Madrid: Alianza Editorial.
- Grimson, A., & Karasik, G. (2017). Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: CLACSO y PISAC.
- Hall, S. (2017). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hundt, D., Walton, J., & Lee, S. J. E. (2023). The politics of conditional citizenship in South Korea: An analysis of the print media. *Asian Studies Review*, 47(1), 1–18.
- Jin, D. Y. (2016). The power of the nation-state amid neoliberal reform: Shifting cultural politics in the new Korean wave. *Pacific Affairs*, 89(1), 71–92.
<https://doi.org/10.5509/201689171>

- Kang, M. S. (2015). *The Korean Wave: Korean American identities and diaspora engagement policies* (Master's thesis, Central European University).
- Lee, J. (2018). Espacio de identidad en transformación. El caso de los jóvenes argentino-coreanos en la post-crisis del 2001 de Argentina. Tesis de Maestría de Estudios Sociales Latinoamericanos en Universidad de Buenos Aires.
- Lee, H. K. (2018). *Cultural policy in South Korea: Making a new patron state*. London: Routledge.
- Lie, J. (2016). Korean diaspora and diasporic nationalism. En Y. Kim (Ed.), *The Routledge Handbook of Korean Culture and Society* (pp. 71–81). London: Routledge.
- Lim, T. C., & Song, C. (2021). Ideas, discourse, and the microfoundations of South Korea's diasporic engagement: Explaining the institutional embrace of ethnic Koreans since the 1990s. *International Journal of Korean History*, 26(2), 41–73.
- Portes, A (1996). "Globalization from below: The rise of transnational communities" in W.P. Smith and R.P. Korczenwicz, *Latin America in the World Economy*, Westport, CN: Greenwood Press, pp. 151-168
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(1), 117–149.
- Segato, R. (2005). Raza y signo. *Serie Antropología*, 372, 1–16. Universidad de Brasilia.
- Stavenhagen, R. (1992). La cuestión étnica: Algunos problemas teórico-metodológicos. *Estudios Sociológicos*, 28, 53–76.
- Wade, P. (2021). Racismos latinoamericanos desde una perspectiva global. *Nueva Sociedad*, (294). <https://nuso.org/articulo/racismos-latinoamericanos-desde-una-perspectiva-global/>
- Wieviorka, M. (2002). *La diferencia cultural: una nueva lógica de la exclusión*. Gedisa.
- Yim, H. (2002). Cultural identity and cultural policy in South Korea. *International Journal of Cultural Policy*, 8(1), 37–48. <https://doi.org/10.1080/10286630290032482>
- Yoon, K. (2019). Diasporic Hallyu: The Korean Wave in Korean Canadian youth culture. In Y. Kim (Ed.), *South Korean popular culture and North Korea* (pp. 213–229). Lanham: Lexington Books.